

Tonatio Castilán o un tal Dios Sol o la conquista deconstruida

Celso Medina

Tonatio Castilán o un tal Dios Sol (1993) forma parte de un grupo de novelas latinoamericanas editadas en fechas vinculadas a 1992, año en que se celebró en Europa y en América el Quinto Centenario del llamado Descubrimiento del Nuevo Mundo¹. A pesar del afecto por las Crónicas de Indias, confesado por el propio Denzil Romero, y a pesar de haber publicado un libro antológico de ellas², los personajes de la conquista ocupan un espacio muy reducido en su obra.

Romero tematiza aquí la vida del lugarteniente de Hernán Cortés, Pedro de Alvarado³, valiéndose de datos historiográficos provenientes de Bernal Díaz del Castillo, Fray Bartolomé de las Casas, Francisco López de Gómara y del mismo Hernán Cortés.

Pese a que el título de la obra puede llevarnos a pensar en una novela biográfica, Romero hace del nombre del personaje una excusa para enhebrar una totalidad novelesca de múltiples voces y perspectivas, inscribiéndola en su trabajo de deconstrucción historicista.

El primer aspecto que llama la atención es la concentración del eje diegético en un personaje que tiene una relevancia histórica menor, si lo comparamos con Hernán Cortés. Haciéndonos eco de la teoría de la novela histórica de Lukács, Alvarado sería un “personaje medio”, paradójicamente más ficcionable, aún cuando quien ficcionaliza haga

¹ Dentro de esas novelas cabe destacar *Cristóbal Nonato* (1987), de Carlos Fuentes, *Mil cuatrocientos noventa y dos, vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (1985), de Homero Arijdis, *Los perros del paraíso* (1983), de Abel Posse, *Vigilia del almirante* (1992), de Augusto Roa Bastos, *Maluco* (1989), de Napoleón Baccino Ponce de León, entre otros. Cfr. Seymour Menton: *La nueva novela histórica....*, *op. cit.*

² Cfr. Denzil Romero: *Códice de Nuevo Mundo. Antología temática de los cronistas e historiadores de Indias*, Santa Fe de Bogotá, Planeta Colombia, 1993.

³ Nació en Badajoz (España), en 1485. Su padre, Diego de Alvarado, fue comendador de Lobón, en la orden de Santiago. A los 25 años se embarca a América, estableciéndose primero en La Española,

uso de un conjunto de realementos, cuya fuente son las Crónicas de Indias⁴.

Al igual que Carujo o Manuela Sáenz, que son satélites temáticos de Bolívar, Alvarado es mostrado aquí como sombra de otro personaje histórico, Hernán Cortés. Escoger un protagonista de esa condición le permite al novelista venezolano jugar más con las llamadas “zonas oscuras”⁵, y llenarlas con sus fabulaciones; pero además de esa situación de secundariedad de este personaje histórico, Romero también lo desplaza de su área heroica y lo coloca en un ámbito de intimidad, acercándolo a la cotidianidad, por lo que es “un héroe humano que come, que duerme,

de donde pasó a Cuba. En 1518 participa en una expedición que explora la península de Yucatán y las costas de México. Embarcó en 1519 con Hernán Cortés, convertido en su lugarteniente. Luego de varias guerras contra los indígenas, logra hacer una alianza que se conoció como la República de Tlaxcala. En noviembre de este año el ejército de Cortés hace entrada en la ciudad de Tenochtitlán (México), donde es recibido por su rey, Moctezuma, que le brinda una gran hospitalidad, pero al que luego pone preso. En 1520 Cortés tiene que hacer frente a Pánfilo de Narváez, enviado por el Gobernador de Cuba Diego Velásquez, lo derrota y lo hace preso. Mientras se desarrollaba esa batalla, Pedro de Alvarado perpetraba un ataque contra los mexicas que se hallaban en el gran patio del Templo Mayor de la ciudad, ocasionando la muerte de más de seiscientos nobles mexicas. Cortés a su regreso, enterado de lo ocurrido se ve obligado a salir de la ciudad sigilosamente, pero perdió buena parte de sus soldados, en la llamada “Noche Triste”. Luego de consumada la conquista de México a Pedro de Alvarado le fue encomendada la misión de conquistar lo que hoy son los territorios de Guatemala y el Salvador. En 1527 fue nombrado Gobernador, Capitán General y Adelantado de Guatemala. En 1534 intenta conquistar Quito, pero sin éxito. La Historia lo registra como un personaje cruel y avaricioso; fue sometido a varios procesos judiciales, saliendo ileso de todos. Por el color de su tez y de su pelo, los indígenas lo apodaron Tonatiuh, el Sol, lo que aprovecha Denzil Romero para fabular con su supuesta condición de Dios del Sol. Murió en 1541. Cfr. Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la Nueva España*, Barcelona, Sopena, 1975. Véase también Fernando de Alva Ixtlixóchtli: *Obras históricas*, edición de Edmundo O’Gorman, México, UNAM, 1985 y Fray Diego Durán: *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, CONACULTA, 1980. En la visión adversa que maneja Romero, como uno de los tantos puntos de vista acerca de este personaje, pareciera estar presente el tono inyectivo de Pablo Neruda, quien dice: “Alvarado, con garras y cuchillos/ cayó sobre las chozas, arrasó/ el patrimonio del orfebre/ raptó la rosa nupcial de la tribu,/agredió razas, predios, religiones” (Pablo Neruda: *Canto general*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 151-152.

⁴ Cfr. Georg Lukács: *La novela histórica*, Madrid, Editorial Era, 1980.

⁵ Siguiendo a McHale, mientras más desconozcamos áreas de la vida de un personaje histórico, mayores posibilidades de imaginación tiene el novelista. Cfr. Brian McHale: *Postmodernist...*, op. cit.

que sueña y que más que nada está interesado en conquistar a las mujeres”, según Sonja Steckbauer⁶.

Tonatio Castilán... es coherente con la poética novelesca romeriana en tres aspectos esenciales. El primero de ellos es la polifonía, con la que sigue siendo fiel a su percepción de la historia como entidad inefable, sobre la que sólo se pueden tener puntos de vista y no posiciones definitivas; el otro aspecto tiene que ver con la exaltación del héroe en sus derrotas, más que en sus victorias. Un tercer aspecto está referido al carácter carnavalesco de la narración, que logra concretarse a través de los intertextos, las anacronías y la inserción de pasajes farsescos.

De nuevo estamos ante una novela que alrededor de un protagonista mueve una constelación de personajes y voces, que hace más compleja la percepción de los hechos históricos. Un narrador en tercera persona coteja las diversas versiones sobre hechos narrados, da su punto de vista, pero introduce claves que abren otras posibilidades comprensivas. Podríamos decir que más que las peripecias de Hernán Cortés o de Pedro de Alvarado en México o en Guatemala, en esta novela el protagonismo corresponde a las múltiples caras que puede adquirir el conocimiento histórico.

El narrador no se exime de participar en la narración como intruso, mas su intrusión no se compromete con ningún telos, porque la persona implícita ayuda a construir una trama en el que las verdades viven en un espacio de ambigüedad. Las leyendas negras y doradas de la Conquista Americana están presentes, pero sólo como puntos de vistas, nunca como autoridades hermenéuticas⁷.

⁶ Sonja Steckbauer: “La verdad histórica en Tonatio Castilán o un Tal Dios Sol de Denzil Romero”, *Literatura venezolana hoy. Historia y presente urbano*, Edición de Karl Kohut, Frankfurt: Universidad de Eischttätt, 1999, p.143.

⁷ No es esta novela una reivindicación del indígena americano ni una invectiva contra los conquistadores. Podríamos hablar de una dialéctica, en la que los bandos en oposición (los que luchan en la guerra de conquista) están muy lejos de ser homogéneos; los indígenas luchan entre sí (por ejemplo, la pugna entre Moctezuma e Ixtil-Xóchitl). Moctezuma confiesa en su monólogo: “Un cierto miedo culposo o culpable se apodera de mí, pues en estricta verdad los mexicas no somos ni mucho menos legítimos sucesores de los antiguos toltecas sino sus despojadores y, si se quiere, unos advenedizos en estas tierras que les arrebatamos a ellos por la violencia y la guerra” (p. 129). Los indígenas son tan fieros y sanguinarios como sus enemigos (El capítulo “Días de vaivenes y una noche triste” da una idea de su crueldad). Los españoles también protagonizan sus contradicciones (Cortés vive en una pugna permanente con el Gobernador de Cuba, Diego Velásquez). De manera que ni el panegirismo hispano ni el idilismo indígena prevalecen.

Episodios como la quema o hundimiento de las naves de Cortés, realizadas supuestamente para evitar que sus soldados huyesen, y la muerte de Moctezuma, pueden servirnos para ejemplificar la hermenéutica historicista que implícitamente propone esta novela.

En relación a las naves quemadas o encalladas de Cortés, se pueden exponer las versiones de Bernal Díaz del Castillo, de López de Gómara y del propio Hernán Cortés en sus *Cartas de relación*. El narrador parece aceptar la versión de Cortés⁸, pero deja una brecha para la duda, al concluir este capítulo de esta manera:

Como quiera que sea, cierto fue que Cortés, inmediatamente después del encalle o la encallada, le consultó a Pedro de Alvarado:

– ¿Lo hice bien, Pedrillo?

– Lo hiciste bien, Hernán- le respondió el badajoceno. Fue un acto de sesudez que salvó la honra española, agregó con ironía solapada (p. 78)⁹.

El narrador, en vez de tomar partido, pone en la voz de Alvarado una opinión que termina diluyéndose en la ironía. Podemos, entonces, hablar de una ambigüedad, que deja que seamos nosotros, los lectores, quienes procuremos darle un sentido a la Historia.

El episodio de la muerte de Moctezuma es también una muestra de que la novela quiere desentenderse de una toma de decisión definitiva en torno a los hechos históricos. Se conocen varias versiones acerca de

⁸ Así justifica Cortés tal hecho: "... y para proseguir su propósito, sintiendo que algunos de los de su compañía temerosos de emprender tan gran cosa, que se le querían volver toda la gente, hizo un hecho troyano, y fue que tuvo manera, después que desembarcó toda la gente, de dar al través con todas las armas y fustes de la armada, y haciendo justicia de dos o tres que le amotinaban la gente, anegó y desbarató todas las naos, haciendo sacar la madera y clavazón de ellas a la costa...". Hernán Cortés: *Cartas de relación*, Madrid, Globus, 1994.

⁹ Utilizaremos la publicación de Monte Avila de *Tomatio Castilán o un Tal Dios Sol*, del año 1993. La paginación corresponderá a esa edición.

ese acontecimiento¹⁰ y la novela, jugando con ese conocimiento público que se tiene sobre el hecho histórico, opta por una solución en la que se mezclan el folletín y el relato fantástico. En el capítulo “Consumación de una venganza”– título que no deja de asomar un gesto irónico –, se sostiene que Moctezuma no murió de las pedradas lanzadas por sus copartidarios:

A Moctezuma no lo mató ese peñonazo entonces recibido. Tampoco, la acción u omisión de alguno de los españoles.

A Moctezuma lo mató Ixtil-Xóchitl, el príncipe alhuaco (p. 154).

El narrador nos ubica en una versión que oscila entre el realismo mágico y la truculencia: Ixtil-Xóchitl se hizo diestro en “las artes de la diablería” (p.154), “... aprendió a volverse invisible; invisible, sí; invisible...”

¹⁰ Una de ellas aparece en la segunda carta de relación de Hernán Cortés, donde se apunta: “Y el dicho Mutezuma, que todavía estaba preso y un hijo suyo, con otros muchos señores que al principio se habían tomado, dijo que le sacasen las azoteas de la fortaleza y que él hablaría a los capitanes de aquella gente y les harían que cesase la guerra. Y yo le hice sacar y en llegando a un pretil que salía fuera de la fortaleza, queriendo hablar a la gente que por allí combatía, le dieron una pedrada los suyos en la cabeza, tan grande, que de allí a tres días murió ...”. Hernán Cortés, *Cartas de relación*, os. cit., p. 95. La versión de Díaz del Castillo es la siguiente: “Y volvamos a decir de los grandes combates que nos daban, que Montezuma se puso a un pretil de una azotea a hablar a los suyos con palabras muy amorosas, que dejasen la guerra, que nos iríamos a México; y muchos principales mexicanos y capitanes también le conocieron, y luego le mandaron que callasen sus gentes y no tirasen varas ni piedras ni flechas, y cuatro dellos se allegaron en parte que Montezuma les podía hablar, y ellos a él, y llorando le dijeron: “Oh señor, e nuestro gran señor, y como nos pesa de todo vuestro mal y daño, y de vuestros hijos y parientes! (...) Y no hubieron bien acabado el razonamiento, cuando en aquella sazón tiran tanta piedra y vara, que los nuestros le arrodaban; y como vieron que entre tanto que habla con ellos no daban guerra, se descuidaron un momento del rodelar, y le dieron tres pedradas e un flechazo, una en la cabeza y otra en el brazo y otra en una pierna...” Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la Nueva España*, op. cit., p. 393. Hernando Alvarado Tezozómoc ofrece esta versión: “... en viendo los mexicanos al rey Moctezuma en la azotea haciendo cierta señal, cesó el alarido de la gente poniéndose todos en gran silencio para escuchar lo que quería decir...” citado por Sonja Steckbauer, op. cit., p. 140. Diego Durán, ofrece, según Steckbauer, una “versión “menos escandalosa y más pacifista y, por lo tanto, menos interesante para la historiografía: “En este medio tiempo enfermó el rey (Moctezuma) de la enfermedad de la muerte, la cual le fue creciendo cada día más, de la cual vino a morir, dejando de sí loable memoria de justísimo y piadosísimo rey”, citado por Steckbauer, “La verdad histórica...”, op.cit., p. 142.

(p. 155). De ese modo se introdujo a los aposentos donde habían trasladado a Moctezuma, luego de que fuese herido por la turba de indígenas, y lo mató:

Con su mirada de rayos X traspasó el chichón que ya empezaba formarse, traspasó sus sienes, traspasó su cráneo fracturado. Tratábase de un monarca que ya no era monarca, sino un monarquita, un despojo (p. 155).

Es evidente la intención de Romero de mantenerse en la línea de novela desilusionante, que con sus guiños farsescos, desalienta cualquier toma de posición definitiva respecto a la Historia. Esa “mirada de rayos X”, que introduce el comic de Superman, es una clara alerta y contribuirá a que el lector ponga “en dudas todas las historias leídas hasta entonces en la novela”, como lo anota Sonja Steckbauer¹¹.

En lo que respecta al tratamiento del héroe, podemos decir que esta novela, a pesar de que relata sus victorias, hace más énfasis en los momentos de derrota de los personajes históricos. La fidelidad a los personajes en desgracia queda demostrada en la primacía que tiene la narración de los fracasos por encima de los éxitos de los protagonistas, ofreciéndonos la dimensión de su grandeza heroica en los momentos en que la majestuosidad entra en crisis. La muerte de Moctezuma, en cualquiera de sus versiones, no escapa de lo ridículo y la versión que el narrador nos ofrece de la brutal derrota de La Noche Triste, nos da una idea del sentimiento de desolación que embarga a Hernán Cortés:

Sabemos hasta la saciedad cómo lagrimacía Cortés en aquel entonces, cómo plañía, cómo pujaba; que sus ojos imploraban como los de una perra famélica; que su quijada temblaba como la de la tres Marías; que, suspiroso, se quebraba los nudillos de los dedos; que, luctuoso, gimoteaba sobre el hombro de Alvarado; que, ojienjuto, inquiría cómo había muerto Ixtil-Xóchitl (p. 162).

¹¹ Sonja Steckbauer, *ibidem*, p. 143.

Romero baja de su estatus al Titán que forjó la historiografía, y nos lo presenta como un ser sensible, debilitado. A Tonatio, en cambio, no lo vemos en esa situación; como es sombra de Cortés, el narrador se ocupa de “humillar” al protagonista de mayor fama histórica; pero en cambio, exalta a Alvarado en la batalla erótica, confrontándolo con Cortés, a quien lo describe de esta manera:

Dígame ese horrible señor Cortés con su buba ostentosa, ipobre hombre!; muy Marqués del Valle será, pero malgalizado, contrahecho y enclenque; rala la barba; por falta de las ternillas, la nariz escarolada; baldados los huesos, quebradizas las coyunturas... (p. 101).

Sólo se casó Cortés, por huevicaído y por acabarrápido (p. 51).

Mientras que a Tonatio:

-¡Bah!- ripostaba de seguidas, orondo y peripuesto como para empezar de nuevo- ¿Y para qué hizo Dios el mundo, si no fue para la gloria de follar?

Entonces, Pedrito Verija en disposición, poníase a punto de levantar cualquier pirujita que en el camino apareciera.

Justo, por andar follando, a un tris estuvo de quedarse enterrado en las Indias, sin haberlas hecho. Ahí debajo de un pedreguyal de la costa, en el centro del la plaza mayor, a la vera de un camino o al fondo de un cañamelar (p. 41).

Como sátiro tras una ninfa, se veía corriendo detrás de las indias, por la playa, desnudo. A eso vino, había dicho (p. 51).

Como se observa en esta cita, la erografía de Romero continúa con su lenguaje afiliado a la pornografía.

Esa sexualidad en Alvarado es presentada también como una prédica pacifista cuyo norte es el sexo:

Para amar a muchas, nuevas y bellas mujeres quiere el hombre la gloria y la riqueza. Sin la mujer la vida no es nada, ni siquiera mortificación y trabajo porque la vida, de seguro, no existiría. Por la mujer, vale la pena vivir y mortificarse y trabajar y adquirir la riqueza y la gloria. Piensa capturar muchas indias... (p. 63).

El sueño de la guerra; una especie de Guerra Florida. La Guerra Florida entre el Sexo y la Muerte (p. 71).

El pensamiento de Alvarado está alimentado de estereotipos que parecieran querer dar cierto aire de ingenuidad a un personaje histórico que la historiografía registra como un ser cruel e inescrupuloso; podría pensarse que es ésa una manera de reivindicarlo. Creemos que no; nos parece que es sólo una visión más inserta en la variedad de puntos de vista que podemos localizar en esta novela; forma parte del interés de Romero en abrir el abanico hermenéutico de su novelística.

El principal factor deconstruccionista de *Tonatio...* está constituido por la carnavalización, que se despliega a través de la metaficción, la intertextualidad y las anacronías. La novela está constantemente revelando su escritura, ofrece claves de cómo está utilizando los referentes que la nutren. La metafictionalidad tiene una estrecha vinculación al juego intertextual, con el que el narrador intermitentemente está poniendo en evidencia sus dudas respecto a los hechos históricos que tematiza. Las alusiones a Bernal Díaz del Castillo, a Francisco López de Gómara, al historiador contemporáneo José Luis Martínez, quieren dejar constancia de que la narración total es una suma de puntos de vista; por ello pone especial atención a las polémicas entabladas con la historiografía:

López de Gómara lo baldoneó (se refiere a Alvarado; acotación nuestra) ante la historia con la única y ominosa frase: “Fue mejor soldado que gobernador” (p. 21).

El señor Adelantado y Gobernador recostado sobre la cama de baldaquino al lado de la señora Adelantada y Gobernadora rio largamente cuando contábale que, esa tarde, por primera vez, alguien habíale dicho que el lengua podrida de López de Gómara, un mesturero envidioso y ruin, afirmaba sin empacho, haciéndose eco de los díceres de la frailada, que él, el comendador Pedro Alvarado, era “mejor soldado que gobernador” (p. 193).

El narrador es una de las voces de la novela, que acopiando la información de los cronistas, anacroniza, incorporando hechos, canciones y decires que pertenecen a la contemporaneidad¹². Ese narrador defiende

¹² Como, por ejemplo, la consigna de “hay que disparar primero y averiguar después”, que puso de moda el presidente venezolano Rómulo Betancourt en su segunda mandato de gobierno (1958-1963), o el verso “verde que te quiero verde”, de Federico García Lorca, la consigna “Venceremos”, tan de moda en la izquierda de los 60, o el tono de corrido mexicano que se localiza en el “Monólogo de Moctezuma: “¡Si me ha de matar mañana, máteme de una vez!” (p. 131), etc.

con énfasis su punto de vista, se coloca del lado de los que ofrecen una imagen positiva de Alvarado (Díaz del Castillo y Cortés) y no tiene ningún problema en anatematizar (a López de Gómara lo llama “lengua podrida”) a quienes ofrecen una visión distinta a la de él; pero, reiteramos, ésa es sólo una voz que se escucha en el gran tinglado polifónico de esta obra.

La intertextualidad tiene dos propósitos; uno, el intento por parte del narrador de validar la verdad histórica de los personajes novelados, como en el caso de Díaz del Castillo y de Cortés; el otro, tiene que ver más con la metaficcionalidad, persiguiendo una autodefinición de la escritura que da origen a la novela. La cita de Macedonio Fernández que afirma: “no sea tan ligero, mi lector, que no alcanzo con mi escritura adonde está Ud. leyendo” (p. 54), más que llamar la atención sobre la temática de la obra, solicita una llamada del lector sobre el discurso que construye la novela.

Queremos detenernos un momento en “El monólogo de Moctezuma”, otra *mise en abîme* que se propone profundizar la ambigüedad interpretativa de la novela; está confeccionada con ecos provenientes de varios intertextos; uno de ellos es casi un plagio de la relación que Cristóbal Colón le envía al Rey de España, con fecha del 15 de octubre de 1492, tres días después del llamado descubrimiento. Moctezuma en su soliloquio dice:

Y riquezas os di cuantas pude. A cambio devolvíame bonetes colorados y cuentas de vidrios para poner al pescuezo y otras cosas muchas de poco valor (p. 125).

Mientras que en el Diario de Colón se apunta:

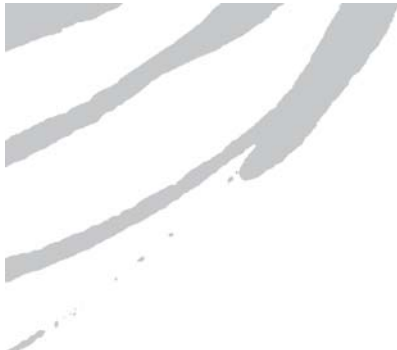
y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes, pequeñas, que le puse al brazo, y dos cascaveles, que le puse a las orejas, y le mandé volver a su almadía que también tenía en la barca¹³.

La voz de Moctezuma, llena de anacronías y de textos devenidos de diversas épocas y personajes, se une a la polifonía, y suma más ambigüedad a la percepción de la Historia que intenta poner en nosotros Denzil Romero.

¹³ Cristóbal Colón: *Los cuatro viajes. Testamento*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 65.

Bibliografía

- ALVA IXTLIXÓCHITL, Fernando de (1985). *Obras históricas*, edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM.
- COLÓN, Cristóbal (2000). *Los cuatro viajes. Testamento*, Madrid, Alianza Editorial.
- CORTÉS, Hernán (1994). *Cartas de relación*, Madrid, Globus.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1975) *Historia verdadera de la Nueva España*, Barcelona, Sopena.
- DURÁN, Fray Diego (1980). *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, CONACULTA.
- LUKÁCS, Georg (1980) *La novela histórica*, Madrid, Editorial Era.
- McHALE, Brian (1991). *Postmodernist Fiction*. London y New York: Routledge.
- MENTON, Seymour (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NERUDA, Pablo (1990). *Canto General*, Madrid, Cátedra.
- ROMERO, Denzil (1993). *Tonatio Castilán o un tal Dios Sol*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- ROMERO, Denzil (1993). *Códice de Nuevo Mundo. Antología temática de los cronistas e historiadores de Indias*, Santa Fe de Bogotá, Planeta Colombia.
- STECKBAUER, Sonja (1999). "La verdad histórica en *Tonatio Castilán o un tal Dios Sol* de Denzil Romero", *Literatura venezolana hoy. Historia y presente urbano*, Edición de Karl Kohut, Frankfurt: Universidad de Eischätt.



resenhas